

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta de Gelabert.—MAHON.—D. Matias Mascará.—IVIZA.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARTINEZ DE LA ROSA.

Extracto de la sesion celebrada el dia 15 de febrero de 1859.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó el acta de la anterior, y quedó aprobada.

El Sr. CARRIDO: Deseo saber si se han presentado las actas de Alcoy y de Utrera.

El Sr. PRESIDENTE: No se han presentado en la mesa.

El Sr. GARRIDO: Pido la palabra para dirigir una pregunta á la comision de actas.

El Sr. PRESIDENTE: Despues la tendrá V. S.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: Hace dias dirigí una pregunta al señor ministro de Marina para saber si tendria inconveniente en remitir los expedientes sobre contratas de varios servicios de marina hechas en tiempo del antecesor de su señoría: hoy debo repetir mi pregunta, ya que está presente el señor ministro.

El señor ministro de MARINA: En el momento que tuve idea de que se hablaba de estos contratos en diversos sentidos, los envié al consejo de Estado para que dijera si se habian llenado en ellos las prescripciones de la ley. Luego que el Consejo evacuó la consulta, que se le ha mandado apresurar lo posible, vendrán estos expedientes integros al Congreso.

ORDEN DEL DIA.

Proposicion del señor Sagasta.

Abierta discusion sobre esta proposicion, dijo El señor conde de SAN LUIS: Señores, me hallaba ayer en mi casa, de donde no habia salido hacia dias por tener enfermos en mi familia, cuando se me avisó que se habia presentado una proposicion concerniente á actos del tiempo de mi administracion. Doy gracias á mis dignos compañeros, y especialmente al señor Gonzalez Bravo, que pidió la suspension del debate, y se las doy tambien á la mesa, que la suspendió. Vine al Congreso y me puse á disposicion del señor presidente; pero, se habia entrado en la orden del dia y no pude usar de la palabra.

Desde luego me asocio al pensamiento del señor Sagasta; si pudiera firmar esa proposicion, la firmaria; y no pudiendo firmarla, me limitaría á votarla, pidiendo al gobierno que no retarde la remision de ese expediente.

Segun me han informado, se trata de un expediente empezado antes de ser yo ministro, seguido despues en su departamento particular sin conocimiento del consejo de ministros, porque no lo exigía la poca importancia del negocio, y en el que, atendida la probidad de los funcionarios que en él han intervenido, me sorprenderia mucho que hubiese fraude, y aun habiéndolo, que alcanzase la responsabilidad á ninguno de mis dignos compañeros. Por el contrario, hasta ahora todas las resonancias son favorables, puesto que ese expediente, segun me han dicho, está aprobado por el tribunal de Cuentas y por las Cortes. Pero sea de esto lo que quiera, yo puedo ser juez puesto que no soy parte, y juez frío é imparcial, y juez mas severo que nadie en esta causa, porque en caso de fraude, que no espero, si otros podrian exigir el castigo del culpado, yo podria exigir ademas el tremendo castigo que mereceria el abuso de confianza.

Pero dijo el señor Sagasta que el pais tenia derecho á saber si esa cuestion de moralidad de que tanto se habló en 1854, se habia suscitado con motivos bastantes para fundar sobre ella actos que no quiero calificar; y yo pregunto: despues de dos años de Cortes constituyentes, en que se han buscado cuantos expedientes pudieran haber en los ministerios; despues de que empezando por la junta de Madrid.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, ruego á V. S.

Varios señores: Que hable, que hable.

El Sr. conde de SAN LUIS: Voy á ser muy breve.

El Sr. PRESIDENTE: V. S. ha pedido la palabra para una alusion personal; la cuestion hoy no debe versar sino sobre un hecho concreto, el hecho del acopio de la piedra para una obra pública. Cuando venga el expediente si se hace alguna proposicion, V. S. tendrá el derecho plenísimo de entrar con amplitud en el debate.

El Sr. conde de SAN LUIS: Comprendo el deseo de su señoría, sus deberes y los míos. Aseguro á su señoría no voy á entrar en ninguna cuestion que no esté dentro de la contestacion que debo dar á las palabras del señor Sagasta.

El Sr. PRESIDENTE: Puede V. S. seguir: si yo hubiera oído esas palabras, seguramente no las hubiera consentido tampoco.

El Sr. conde de SAN LUIS: Yo no hago mas que un argumento que conviene á mi actual posicion. Van pasados cinco años desde la revolucion del 54. La junta de Madrid se apoderó de todos los papeles y documentos existentes en las secretarías; despues en los constituyentes se entabló una pesquisa contra los actos de aquel ministerio; vinieron expedientes; y la comision de informacion presentó una lista de ellos, por donde podian juzgar las Cortes. Ahora bien, si debiamos ser absueltos, ¿por qué no se nos absolvió entonces? Si debiamos ser condenados, ¿por qué no se nos condenó? ¿Es justo que estén por espacio de años y años pesando acusaciones graves sobre la cabeza de una administracion? Admito en contra mia la doctrina de que en cualquier tiempo en que se descubra un delito debe castigarse; pero habiendo sido tan acusada, perseguida, y aun cruelmente castigada la administracion de 1854, bien merecia la consideracion de que se hubiera dejado al gobierno instruir ese expediente, sin pedir que viniese á las Cortes hasta que se viera si resultaba culpabilidad contra quien deba ser juzgado ante ellas. No creo que se puede sospechar que el actual ministerio sea connivente con la administracion de 1854.

¿Qué ha sucedido con este paso, señores? Que anoche se han hecho los comentarios mas estrafios y absurdos sobre esta proposicion, y hasta un periódico llega á insinuar hoy que pudiera ser que, amenazando el gobierno con esa arma, yo hubiese retrocedido lleno de espanto y no presentase ya una proposicion, de que tanto se ha hablado en tan diversos sentidos. Como esta version es la mas absurda, ha sido la mas generalizada. ¿Cómo se me ha de amenazar á mi con un expediente en que no tengo responsabilidad como no la tendria el señor presidente del consejo de lo que particularmente se estuviera haciendo ahora en una oficina? Ni con ese expediente, ni con ninguno, me puede asustar á mi el actual ministerio ni ningun otro. Si se han vuelto á remover expedientes, seguro estoy de que el conde de Lucena tendrá del conde de San Luis la idea que tienen todos los que le conocen. ¿Cómo he de aspirar yo á que en mi administracion no se encuentre mancha ni lunar alguno, en tantas dependencias y ramos como forman la administracion del Estado? De lo que yo respondo es de mis actos, bien como jefe de mi ramo, bien como presidente del gabinete, y en ese mismo caso estarán todos mis compañeros y todos los ministros; antes, ahora y siempre.

Quisiera que se acabaran de comprender las causas de mi silencio. Proceden de mi posicion particular, del estado de mi espíritu; despues de las terribles desgracias que sobre mi han pesado, de móviles dignos y patrióticos, no de temores, que rechazo. Las fuerzas me pueden faltar, pero el temor no me doblega jamas. Han aplaudido algunos mi silencio; otros lo han censurado; otros han hecho las dos cosas. Mi conducta es fácil de explicar. El estado de mi espíritu me determinó á retirarme de la vida pública cuando volví de la espatricion; escribí á mis electores que no me presentaba candidato; no obstante, se me eligió diputado. Largo tiempo guardé el acta; pero era yo el representante de una administracion caída; en esa administracion podría encontrarse alguno que haya faltado á sus deberes; pere en general, ¡qué modelos de honor, y sobre todo de lealtad! Promoviése en el senado la discusion sobre los sucesos de 1854, y entonces me acerqué al gobierno para decirle que yo tambien tenia necesidad de hacer mi historia, como la habia hecho el conde de Lucena. Se me invitó á que aguardase á que se aprobaran proyectos de ley urgentes. Aguardé, y des-

pues presenté esta proposicion.

«Habiéndose aprobado en las últimas cortes constituyentes una proposicion de dos diputados para que una comision de su seno reuniese todos los datos y comprobantes, en virtud de los cuales pudiera exigirse la responsabilidad á los ministros que desde junio de 1843 hasta 18 julio de 1854 hubiesen infringido la constitucion y las leyes y atentado á la propiedad y á la seguridad individual,» pedimos al congreso se sirva acordar que el expediente instruido á consecuencia de aquella proposicion, siga su curso en la parte que conoierne al ministerio formado en 19 de setiembre de 1853.»

Esta proposicion se puso sobre la mesa, y el dia en que debia discutirse se me manifestó por el gobierno, que habiendo ocurrido sucesos gravísimos en Andalucía, no creia conveniente discutirla. Se apeló á mi patriotismo y no vacilé, debiendo decir que no hice ningun sacrificio costoso. Yo tenia confianza absoluta, como la tengo hoy, en que la historia irá haciendo justicia á todos; y una de dos: ó yo me limitaba á defender ciertos actos, y no hubiera satisfecho la espectacion pública, pareciendo mi discurso pálido, ó entrando en el terreno de las recriminaciones, no sé á donde hubieramos ido á parar. El hombre, señores, no tenía ya aspiracion ninguna política, á quien se le rogaba que promoviera esas cuestiones, ¿qué necesidad tenia de provocarlas? Yo, que he perdido de tal modo las ilusiones políticas, que me creo suficientemente vengado del señor conde de Lucena por todo el mal que me ha hecho (que ha sido muy grande) con verle sentado en ese puesto, no podia entrar en un camino en que entrar solo los que se proponen conseguir el objeto de su ambicion.

En la legislatura pasada nada se dijo sobre mi administracion y guardé silencio. Hoy, sin embargo, las circunstancias han cambiado: es presidente del Consejo de ministros el señor conde de Lucena, y para que no se atribuyera mi silencio á temor, me propuse desde luego suscitar la cuestion de la administracion de 1854. Aguardé, sin embargo, en la contestacion al discurso de la Corona á que se me ofreciera ocasion en que fuera provocado. Esa ocasion no se presentó: se habló de todas las épocas de la historia, menos de la de 1854; y habiendo pasado esa y otras solemnes ocasiones, varios amigos políticos me aconsejaron que trajese la cuestion á este sitio. Podría dejar el conde de Lucena ese puesto, y cualquiera cosa que yo dijera despues no tendria tanto valor. Movido por esa consideracion, redacté una proposicion, cuyo objeto era hablar de los sucesos de 1854 y justificar mi actitud de oposicion al gobierno. Esa proposicion fué firmada por los individuos de las diversas fracciones moderadas que, unidos hoy, se sientan en los bancos de la minoría.

Como fué recibido el anuncio de mi proposicion! La mayoría moderada de esta Cámara ha creído ver en ella un reto, una manzana de discordia, un acto por el cual se imposibilitaría la union del partido moderado. Tengo amigos en la mayoría moderada; me han hecho presentes esas consideraciones, y yo estoy pronto como lo he estado siempre, á sacrificar, no digo mis actos, sino mi personalidad y significacion, á la union del partido moderado. De acuerdo, pues, con mis dignos compañeros, se suspendió el presentar la proposicion.

No creo que para llevar el convencimiento al Congreso de que cuanto manifiesto es sincero, necesite hacer grandes esfuerzos. Por mas que en la política ciertos sentimientos se apaguen, bastará recordar la suerte que me cupo en 1855 para que se convengan todos de que no es hipocresía lo que digo: es, si señores, este desaliñado discurso un quejido de mi alma.

Concluyo rogando al gobierno que traiga ese expediente lo mas pronto posible; y digo mas, que traiga cuantos expedientes encuentre que puedan afectar á la administracion de 1854. Yo que le hago la oposicion, y no dejaré de hacérsela, se lo ruego. Si mi administracion, si mi memoria debe arrojar á la hoguera, quémese de una vez, y dénese al viento sus cenizas; pero no se me condene á un fuego lento, á un tormento que nunca acaba. Despues de tantas desgracias, deseo la tranquilidad del hogar doméstico con la tranquilidad de mi conciencia.

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS: La Cámara comprenderá que no voy á ha-

cer un discurso político. No lo hubiera hecho aunque el señor conde de San Luis hubiera entrado á hablar de 1854. Sobre esto tengo dicha la última palabra: los datos para la historia de esos sucesos están ya escritos: la historia juzgará. Voy á contestar á la especie de si el gobierno habia tratado de traer ese expediente para evitar que hablase al señor conde de San Luis.

El gobierno declara que ese rumor es completamente falso: el gobierno cree que las revistas retrospectivas ni interesan al pais, ni sirven mas que para dar armas á los enemigos del gobierno representativo. Sin embargo, cuando hay una cuestion de moralidad, es interés de todos que se esclarezca. Este es el principio á que se atiene el gobierno. El gobierno encontró un expediente, en el cual creyó que se habia faltado á la ley. El consejo de ministros mandó reunir datos para acordar despues lo conveniente. El gobierno lo hizo sin pasion, sin calumnia á nadie, cumpliendo un deber. En este estado, el señor Sagasta ha pedido que el gobierno traiga á las cortes ese expediente. El señor ministro de Fomento contestó ayer que vendría: vendrá y las cortes dirán si hay responsabilidad ó si no ha lugar á tomar determinacion alguna. El gobierno no tiene interés, y digo mas, desea que las personas que puedan ser acusadas se vindiquen. El gobierno hará en esto lo que ha hecho respecto de otro expediente que encontró ya promovido; hizo su deber, llevó el expediente al senado, este se inhibirá ó se declarará competente; la responsabilidad del gobierno ha concluido desde el momento en que presentó el expediente al otro cuerpo colegislador.

El Sr. SAGASTA: Ante todo, para que al digno presidente no le quede escrúpulo, debo decir que ayer no pronuncié una palabra que no estuviera dentro del apoyo de mi proposicion.

Ahora debo manifestar lo mismo que dije ayer. Al presentar nuestra proposicion no hemos tenido intencion ninguna; no sabiamos las personas á la administracion que en ella pudieran estar interesadas. Si alguno ha podido creer que la hemos presentado para evitar un miedo que creiamos existir, se ha equivocado. Pero el señor conde de San Luis lo ha dicho: hay temor, no es por parte de su señoría es por parte de la mayoría moderada. Por lo demas, quiero que conste esta rectificacion. El móvil de esta proposicion no ha sido otro que el de una cuestion de moralidad. Los rumores, que por lo visto hasta anoche no han llegado al señor conde de San Luis, circulaban hace mucho tiempo; y estos rumores, que encontraban eco en el pais, son los que queriamos poner en claro.

Estos rumores circulaban mucho antes de la proposicion, y recuerdo que ayer mismo pedí yo á los señores diputados que sobre ellos suspendieran su juicio hasta que examináramos el expediente.

El Sr. conde de SAN LUIS: Dice el señor Sagasta que yo he hablado de temor de la mayoría moderada. He sido yo el que he tenido ese temor: yo, que he protestado no temer al gobierno, he temido que pudieran romperse para siempre los lazos del partido moderado.

El Sr. CALDERON COLLANTES: No tema el congreso que dé á esta discusion un carácter de pasion que no debe temer. No podría yo cargar con la responsabilidad de promover cuestiones ardientes despues del templado discurso del señor Sagasta y del mas templado aun del señor conde de San Luis.

Ni aun hubiera usado de la palabra hoy sino fuese por una indicacion del señor conde de San Luis, y por otra que viene en los periódicos, segun me han dicho, pues yo, por falta de tiempo, no los leo. Dijo el señor conde de San Luis, hablando de los motivos que le habian retraído de presentar la proposicion, tan anunciada por los periódicos de la minoría moderada, aquí y en las provincias (pues hasta en Cádiz se ha anunciado, y esto no desmiente mi costumbre de no leer periódicos), que uno de esos motivos era el carácter que la mayoría del Congreso se habia empeñado en dar á la proposicion. Esta es una equivocacion: no es la mayoría la que le ha dado ese carácter; son los periódicos mismos de la minoría moderada, los cuales han procurado hacer de ella una gran arma de oposicion. Lo que dijo la mayoría es esto: «No está en nuestro interés promover cuestiones que pue-

dan enardecer los ánimos por consiguiente, no provocaremos jamás al conde de San Luis; pero si para defender ciertos actos, se trata de atacar á ciertas personas, entonces nosotros defenderemos á esas personas y atacaremos al señor conde de San Luis y á los suyos. Nuestra no será nunca la agresión. Esta es la posición de la mayoría.

El señor conde de San Luis ha explicado perfectamente la teoría de la responsabilidad moral y legal de los ministros. Yo sabía que su señoría no tiene responsabilidad, si la hay, en el expediente de que se trata. Ese expediente fué presentado á la resolución del consejo de ministros. Veá, pues, el señor conde de San Luis, como entre nosotros y su señoría no hay la animadversión que pudiera suponerse. Es justo que termine la posición en que se encuentra la administración de 1854. Hay dudas en el país; pero la manera de desvanecerse es que vengan esos expedientes, que se absuelva á los inocentes, y se ejerza sobre los que resulte culpados un acto severo del partido nacional.

Ha dicho el señor conde de San Luis que no responde sino de sus propios actos. Hace bien su señoría; creo yo que en aquella administración se abusó de su confianza y de su amistad. No es esa solo el expediente en que hay responsabilidad para alguno de sus compañeros.

El Sr. ELDUAYEN: No ha sido mi objeto al pedir la palabra en contra oponerme á que venga ese expediente; pero después de haber manifestado el gobierno que estaba pronto á traerle al Congreso, la resolución que aquí puede obtenerse por esta proposición podría ser tal vez contraria á lo que se ha propuesto el señor Sagasta. El expediente no está completo, la comisión, ó tendría que decir que no tenía datos bastantes, ó juzgaría sin ellos.

Hay hechos graves, gravísimos, de la administración de 1854. No es simplemente la cuestión de algunos cargos de piedra.

El Sr. PRESIDENTE: V. S. no puede hablar ahora mas que de la proposición que se discute.

El Sr. ELDUAYEN: El señor conde de San Luis y el señor Sagasta han presentado proposiciones que es preciso rebatir. Dice el señor Sagasta, que quien tiene miedo aquí, no es el señor conde de San Luis, sino la mayoría moderada de la Cámara. No es exacto; la mayoría moderada de la Cámara no tiene miedo de ninguna especie.

Respecto al señor conde de San Luis, debo decir, que sobre su administración existe una acusación formulada por las Cortes constituyentes, y que está en el número 339 del Diario de las Sesiones. Además, con motivo del expediente de tarifas del ferro-carril de Alicante, el año pasado, tuvo el honor de manifestar que en este expediente había abusos punibles.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo permitir que con esta cuestión se involucren otras. Ya ve V. S. á dónde iríamos á parar de ese modo.

El Sr. ELDUAYEN: Debo decir aquí que estamos dispuestos á examinar todos los expedientes, y á sostener todas las acusaciones que fueron causa del movimiento de 1854.

Dice el señor conde de San Luis que el tribunal de Cuentas y el Congreso han aprobado ese expediente. Yo digo que no ha podido aprobarse ese expediente sin acuerdo del consejo de ministros. Puesto que tanto el señor conde como los autores de la proposición están conformes en que venga al Congreso ese expediente, ruego solo que no venga hasta que esté terminado.

El Sr. RANCES: Señores, desde el momento en que el señor conde de San Luis ha impreso al debate el giro particular que habrá advertido la Cámara, yo me resolví renunciar la palabra. El plan que yo me había trazado en esta discusión era el mismo que había elegido desde el momento en que se anunció que el señor conde de San Luis traería aquí una proposición para que se examinasen los actos de su administración de 1854 y todos los hechos que provocaron la revolución de aquella época. Su señoría no ha tenido por conveniente hacer esto; su señoría, por el contrario, considera que este debate no es oportuno, y se retira de él; y digo que se retira, porque después de habernos hecho creer que su señoría lo deseaba y lo provocaba, viendo que la prensa amiga de su señoría y sus amigos políticos y personales uno y otro día hacían eso que se llama crear atmósfera, toma ahora la actitud que ha visto el Congreso. En este supuesto, y en el de que en el debate se ha dicho ya lo que conviene que se diga, no sé quien lo prolongue.

Debo, sin embargo, hacer constar, porque es lo que importe á los hombres que hemos combatido la administración de su señoría, que nosotros estamos en nuestro puesto, resueltos á toda hora á entrar en el debate sobre los actos de aquella administración. Dicho esto, no añadiré una palabra mas.

El señor conde de SAN LUIS: Los tres individuos de la mayoría que acaban de hablar, han olvidado el punto de vista en que yo coloqué la cuestión. Uno de ellos dice que hay otros expedientes: otro dice que yo me retiro. Cuando se ha tomado posición, no sé cómo se retira uno de ella. Yo he pedido que vengan de una vez todos los expedientes en que se sospeche

que hay responsabilidad. ¿No lo he pedido así, señores diputados? (Si, si).

¿Que yo me retire? ¿Y en que se funda esto? En que la prensa de mis opiniones ha asegurado que yo he tomado esta ó la otra actitud. Pero, señores, ¿hay alguna periódico que pase por recibir inspiraciones mías? Ninguno, señores. A todos los redactores que alguna vez se han servido preguntarme, les he dicho que no se ocupen de mí; que no me nombren siquiera. ¿Puedo yo responder de lo que cada uno escriba en uso de su derecho? De lo que yo respondo es de lo que digo y de lo que voto; y cuando explico mi silencio, como lo he hecho hoy, nadie tiene el derecho de desmentirme.

Se ha hablado de la proposición de acusación hecha en las Constituyentes. Señores, cuando prescriben aquí los hechos políticos? ¿No han pasado desde entonces tres legislaturas? ¿Y esto lo dice una mayoría que aplaude al señor presidente del consejo, y le aplaude con razón cuando afirma que no volverá á hablar de 1854!

Venga la acusación, yo la provoqué: esa es la manera que tengo de retirarme ante el señor Rances y los demás individuos de la Cámara. Yo quería guardar silencio: el señor Rances no quiere. Señores, lo decía ayer el señor Sagasta, es común en los partidos dirigirse ciertos cargos. La cuestión de moralidad, no empezó á agitarse en 1854. ¿No se han hecho también célebres en todas épocas desde 1834 ciertos expedientes? ¿No se ha hablado de ellos en las Cortes? ¿Por qué solo se guarda la animadversión para el gobierno de 1854?

Se ha dicho que ciertos señores están en su puesto para sostener la legitimidad de las causas de la revolución de 1854. ¿Se puede dar un reto mas imprudente?

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, ruego á V. S.

El señor conde de SAN LUIS: Terminó, señor presidente, diciendo que siempre que se me provocó á ello, estoy dispuesto á sostener lo contrario.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Dice el señor conde de San Luis que yo he hablado de otros expedientes. En efecto, creo que no es uno solo el ministro que ha incurrido en responsabilidad. Pero una vez hecha esta indicación, debo decir sus motivos, que no pueden ser mas graves. Se cree por algunos al gobierno animado de malevolencia hacia los individuos de la administración de 1854. Pues bien: es todo lo contrario. El gobierno está faltando á su deber por encubrir faltas de aquel ministerio. Voy á demostrarlo.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado,

Voces.—Que hable, que hable.

El Sr. PRESIDENTE: V. S. no tiene derecho á hablar mas que de la alusión.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Señor presidente, estoy en mi derecho; estoy en la alusión.

Voces.—Que hable, que hable.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Dije que el gobierno faltaba á su deber, porque no se tomase su conducta como agresiva á la administración de 1854. Cuando un alto cuerpo del Estado dice que resultan cargos contra un ministerio, y manda pasar el tanto de culpa al gobierno, ¿el gobierno está ó no en el deber de traer ese expediente? Pues á ese deber ha faltado el gobierno, pues hay dos expedientes en ese caso: primero, el de la contrata de tabacos del señor Domenech.

El Sr. PRESIDENTE: Llamo á V. S. por primera vez al orden.

El Sr. CALDERON COLLANTES: No trató de insubordinarme contra el señor presidente, y voy á terminar. Segundo, el expediente sobre el ferro-carril de Jerez á Cádiz.

El Sr. SANCHEZ MENDOZA: Pido la palabra para una alusión personal. Se ha dicho que el segundo expediente era el del ferro-carril de Cádiz á Sevilla.

El Sr. PRESIDENTE: No se ha aludido á eso, y V. S. no tiene la palabra.

El Sr. ELDUAYEN: El señor conde de San Luis, interpretando mis palabras, dice que su señoría ha reclamado que vengan aquí todos los expedientes de su administración. Es verdad, pero nosotros no tenemos que convertirnos en acusadores, toda vez que su señoría viene aquí solo por su honor; su señoría sabrá si le conviene pedir que vengan ó no.

Si quisiera saber el señor conde de San Luis cuáles son esos expedientes, diré que el 1.º el de Sevilla á Cádiz; el 2.º el de Socuellamos á Ciudad Real; el 3.º el de Almodóvar á Málaga; el 4.º el de Aranjuez á Almazora; y el 5.º el de Almazora á Alicante.

El Sr. RANCES: Voy á rectificar brevemente las palabras dirigidas á mi persona por el señor conde de San Luis. Su señoría se ha espresado, al contestarme, con un calor que contrastaba notablemente con la mesura con que antes se ha espresado. Yo dije que su señoría se retiraba, y eso mismo había dicho su señoría, que se retiraba, del propósito de presentar la proposición que al principio había querido presentar.

Yo no me he fundado solo en los dichos de la prensa para decir que su señoría tuvo ese propósito por muchos días y luego desistió de él. El señor conde no ignora que yo podía estar enterado de su intención.

No sé si quiso contestarme su señoría cuando habló de la legitimidad de las causas de la revolución: esa palabra no salió de mis labios, pero si así es, diré, que los que combatimos aquella administración estamos dispuestos á sostener todas las acusaciones que contra ella hemos lanzado.

Por lo demás, al decir que estamos en nuestro puesto, no queremos rebajar en el ánimo de los señores diputados la nueva é inesperada actitud del señor conde de San Luis, sino que quede sentado que no nos retiramos de este debate, sea cualquiera quien lo provoque.

El Sr. conde SAN LUIS: No nos hemos retirado del propósito de presentar la proposición: he explicado los motivos por qué no se ha presentado hasta ahora.

En cuanto á los señores Collantes y Elduayan el día en que quieran pedir que esos expedientes á que se han referido vengan al congreso, tengan la bondad de contar con mi firma; si no es la primera que no sea la última.

El Sr. SANCHEZ MENDOZA: Pido la palabra, señor presidente. La acusación que ha retirado aquí el señor Calderon Collantes la ha hecho luego suya el señor Elduayan, y yo no tengo necesidad de contestarla, porque la cita del ferro-carril de Cádiz á Sevilla me coge de medio á medio.

El Sr. PRESIDENTE: El congreso no sabe si ese es asunto de V. S., y por tanto no puedo concederle la palabra.

El Sr. SANCHEZ MENDOZA: Yo apelo á la benevolencia de la cámara: ruego á V. S. que pregunte al congreso si he sido aludido ó no.

Muchos señores diputados.—No, no no.

El Sr. SANCHEZ MENDOZA: Conste que no se me deja el derecho de defensa y de ataque á las censuras que se han hecho, y que no quiero calificar por respeto á la Cámara.

Leída de nuevo la proposición, y puesta á votación, fué aprobada por unanimidad, lo cual se hizo constar á petición del señor conde de San Luis.

Créditos por 2,000 millones.

El señor Franco, continuando su discurso interrumpido en la sesión anterior, se opuso al proyecto. El ministro de Hacienda contestó al señor Franco, y concluyó rogando al Congreso que se sirviera aprobar el artículo 1.º

Habiendo renunciado la palabra el señor Cascajeres, que la tenía pedida en contra del artículo 1.º, reservándose hacerlo en contra del 2.º, se procedió á la votación de aquel, la cual se verificó nominalmente, á petición de varios señores diputados, resultando aprobado por 114 votos contra 12.

Suspendida la discusión, se leyó y quedó sobre la mesa el dictamen de la comisión concediendo una pensión á don Eduardo Agostín.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Lafuente): Orden del día para mañana: los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y cuarto.

SECCION DE NOTICIAS DE MADRID.

Día 17.

El expediente por el cual va á acusarse al ex-ministro de Fomento señor Collantes, empezó el 2 de setiembre de 1853 por una real orden dirigida por el señor Collantes al director de obras públicas señor don José María de Mora, en la que se le ordena que proceda sin perder tiempo al acopio de 130,000 cargos de piedra con que poder ocurrir en casos urgentes á las reparaciones que sean necesarias en las carreteras de la provincia de Madrid, y especialmente en las que conducen á los sitios reales.

El mismo 2 de setiembre el director, señor Mora, nombró á don Juan Bautista Beratarrechea para la recepción y medición de los 130,000 cargos de piedra que debía suministrar don Ildefonso Luque, según convenio celebrado con el mismo. En dicho convenio el contratista se obliga á entregar en el término de tres meses, en el sitio ó sitios que le designasen, el acopio de los 130,000 cargos de piedra al precio de 7 1/2 reales cada uno, que no debía cobrar hasta después de hecha toda la entrega.

Por una real orden de 10 de mayo de 1854, el ministro señor Collantes, en vista de tres recibos del señor Beratarrechea de haber recibido la piedra mandó que se librase á favor de don Ildefonso Luque la cantidad de 975,000 rs., importe de dicha piedra.

El contador central dificultó el pago del libramiento, por haber consumido los fondos señalados en el presupuesto á que se

refería; pero esta dificultad quedó vencida por medio de una comunicación de la ordenación de pagos del ministerio de Fomento, en que se dijo al contador central, que el ministerio de Hacienda se hallaba conforme en conceder la ampliación de crédito necesaria.

Por una real orden de 16 de febrero de 1854, se reformó el personal facultativo y administrativo del canal de Manzanares, nombrando administrador al señor Beratarrechea y algunos meses después se dejó al mismo señor cesante.

Hasta aquí llega lo actuado en tiempo del ministerio Collantes.

En 29 de enero de 1859 el ministro de Fomento se dirigió al ministro de Hacienda preguntándole si se había hecho el pago de los 975,000 reales, y el ministro de Hacienda contestó que había tenido lugar en 28 de junio de 1854.

El mismo ministro de Fomento ofició al ingeniero de la provincia para que averiguase en qué se habían invertido los 130 mil cargos de piedra, y habiéndose escrito sobre el particular á los ingenieros todos que habían estado encargados en 1853 y 1854 de las carreteras de esta provincia, todos contestaron que no tenían noticia de semejantes cargos de piedra ni se habían empleado en las carreteras de su cargo.

Pedidos al tribunal de cuentas del reino los documentos en que aparecían la contrata hecha con Luque y el pago de los cargos de piedra, se ofició por la dirección general de obras públicas en 18 de febrero de este año, al gobernador civil de la provincia para que gubernativamente inquiriesen de los señores Luque y Beratarrechea, residentes en esta corte, lo que hubiese de cierto sobre el acopio y empleo de los 130,000 cargos de piedra.

El gobernador civil de Madrid en 23 de febrero hizo comparecer á don Mariano Luque y preguntando á éste sobre los particulares indicados, contestó que el contrato lo había hecho un tío suyo muerto en 1855, y del que no había sido él mas que el testafarro. Luque añadió que el dinero lo había recibido su tío, y él solo por la comisión 600 reales.

El señor Beratarrechea, á quien el gobernador interrogó en seguida, negó que conociese á Luque, que hubiese recibido piedra alguna y que fuesen de su mano las firmas que aparecen al pie de los recibos.

El 25 de febrero comparecieron de nuevo ante el gobernador Luque y Beratarrechea, y Luque reconoció las certificaciones dadas para Beratarrechea como las mismas que iban unidas á los pagarés del tesoro, y Beratarrechea, escitado de nuevo á reconocer las firmas que aparecen al pie de dichas certificaciones, dijo que le parecían ser suyas.

A otras preguntas que hizo el gobernador á Beratarrechea sobre si el declarante en el año de 1853 tenía relaciones de amistad con el señor Mora, director general de obras públicas á la sazón, y con el interventor Cuba, y el señor Andriani, ordenador general de pagos, dijo: que Mora era amigo suyo con intimidad, y que en el 54 no solo amigo, sino jefe suyo, y á los otros dos los conoce por la circunstancia de haber estado empleado en la dependencia del ministerio de fomento, donde ellos lo estaban tambien.

Consultados los peritos sobre la identidad de las firmas declararon, que se inclinaban á creer que el texto y firmas de los documentos en cuestión han sido escritos por la misma mano que el texto y firmas con ellos cotejados y escritos por el señor Beratarrechea.

Compareciendo tercera vez espontáneamente el señor Beratarrechea ante el gobernador, pidiendo ampliar su declaración anterior dijo que tenía la certeza de que las firmas puestas al pie de las certificaciones no eran suyas, por mas estraordinariamente parecidas que fuesen.

En 1.º de Marzo acudió el gobernador don Manuel María Luque, hijo del Luque difunto, á quien se había supuesto contratista, y negando que su padre hubiese estado nunca en Madrid, provocó un careo con don Ildefonso Luque, en cuyo acto tenido

solemnemente, don Ildefonso Luque declaró que había mentido acusando á su tío; que el negocio se le propuso el director general de obras públicas don José María de Mora, invitándole á que diese la cara en un contrato á nombre de un amigo del mismo señor Mora; que no hubo mas condiciones que la de ofrecerle por su comision 600 rs.; que no se sabe si intervinieron en el contrato algunos otros empleados, pues solo se avistó con el ordenador general de pagos para recibir los documentos de cobro; que el contrato lo firmó en la direccion de obras públicas; que los pagarés que recibió de la direccion del tesoro los entregó al mismo señor Mora el día 28 de junio del año 1854 en su casa, calle de Alcalá, á las seis de la tarde, sin que hubiese nadie presente; que recibió en pago de sus servicios un billete de 500 reales y un doblon de 5 duros, y que había citado la persona de su tío, porque reconociéndose culpable apeló á ese medio por parecerle el mas á propósito para evadirse de la responsabilidad en que había incurrido.

El expediente termina con varias diligencias, de las que resulta comprobado, por las declaraciones de los empleados en el canal de Manzanares, que allí no habían visto hecho acopio alguno de piedra.

SENADO.

Sesion del 18 de marzo.

A las dos y media se abrió por el señor marqués del Duero, con escasa concurrencia en tribunas y bancos, que después fue aumentando.

En el banco ministerial se encontraban el presidente del consejo y el ministro de fomento.

Leida y aprobada el acta de la anterior se pasó al despacho ordinario dándose cuenta en él de los nombramientos de presidentes y secretarios para las comisiones, sobre pension á doña Juana Mendoza y sobre los ferro-carriles de Andalucía.

Entrando en la orden del día obtuvo la palabra el señor duque de Rivas en contra del proyecto de ley sobre crédito de 2.000.000.000 y dijo que después del brillante discurso pronunciado ayer por el señor Tejada, todo cuanto se dijera, había de parecer palido; pero que no podía menos de llamar la atención del senado sobre algunos puntos del proyecto que se dividía en dos partes esenciales y de tanta importancia, como que desde que el senado existe, ya bajo una forma ya bajo otra: no se había nunca ocupado de un negocio de tanta trascendencia.

La primera parte que según su señoría trataba del modo de haber de conceder los 2.000 millones, la dividió el señor duque de Rivas, tomando acta de una de sus partes que era la cantidad consignada por sobrante de la redencion de servicio militar cuya consignacion dijo que tenía hasta el nombre inconveniente y mal sonante; pero que además era enteramente contraria al artículo 36 de la Constitución que se leyó á ruego de su señoría.

Luego pasó á considerar otra partida de los ingresos que era la de la venta de los bienes del municipio, y dijo que donde iria á parar la infeliz España si los que administraban hacían como el imbécil propietario que mal barata sus bienes y empeña sus halajas para después ir á morir en un hospital, añadiendo que tocar á los bienes del municipio era el arte mas inconcebible que puede existir, si se atendía á que ellos formaban gran parte de la riqueza pública, y que pertenecía á las corporaciones mas dignas del respeto por sus grandes sacrificios por la libertad, puesto que era bien sabido lo que los municipios hicieron en tiempo de la guerra de la independencia, puesto que ellos, la plantearon, la fomentaron y se cubrieron de victorias en medio de inmensos sacrificios.

Seguidamente atacó, pero ligeramente, todos los demas puntos que indirectamente podían referirse á la desamortizacion en el proyecto, terminando por hacer un relato del origen y marcha de la desamortizacion, para deducir que dejara de existir toda propiedad, sobre cuyo punto llamó muy

particularmente la atención de todos los senadores propietarios.

El presidente del consejo de ministros se ha levantado para manifestar á su señoría que su discurso no era oposicion á este gobierno, sino á todos los habidos hasta el día, extrañando al propio tiempo que el señor duque de Rivas se opusiera tanto á los votos de confianza; cuando se los ha concedido repetidas veces á otros gabinetes.

Después de algunas ligeras observaciones hechas por el señor Santa Cruz, individuo de la comision, al discurso del duque de Vivas y de una rectificacion de éste, ha usado de la palabra el marqués de Viluma, juzgando excesivas las cantidades que para obras públicas se piden por el gobierno.

El señor O'Donnell ha vuelto á usar de la palabra demostrando la conveniencia del proyecto que tiende á colocar á España en el lugar que la corresponde entre las naciones de Europa, fomentando sus intereses materiales, atendiendo á su marina, fortificando plazas fuertes, cubriendo su férax suelo de líneas ferreas, mejorando, en fin, su actual estado y condiciones.

El señor Olivan ha apoyado el dictamen en un extenso artículo, después del cual se levantó la sesion.

Eran las cinco y veinte minutos.

CONGRESO.

Sesion del 18 de marzo.

Abierta á la hora de costumbre, bajo la presidencia del señor Lafuente, se leyó y aprobó el acta de la precedente.

El señor Madoz pidió que constase su voto conforme con la unanimidad al tomarle en consideracion la proposicion del señor Bugallal, relativa á las 130.000 cargas de piedra.

El señor Aparisi y Guijarro anunció que el martes apoyaría su proposicion de reforma de ley electoral.

El señor marqués de Premio Real se reserva apoyar otra proposicion para que continúen exentos de pago de lanzas y medias anatas los que antiguamente habían redimido este servicio.

El señor don Ambrosio Gonzalez apoya otra sobre empresas de utilidad pública, que es tomada en consideracion y vuelve á las secciones.

Igual resolucion recae sobre otra del señor Paz, para la mejora de subvencion al ferro-carril de Barcelona á Zaragoza.

Se procede en seguida á la discusion del voto particular del señor Rivero Cidraque sobre las actas de Olot, y el señor Pozo usa de la palabra.

Le contesta el señor Saurez Inclán, después de rectificar los señores Paz y Fagés.

Por último, se aprueba el dictamen particular de los señores Rivero Cidraque y Gonzalez (don Ambrosio), en votacion nominal por 83 votos contra 57.

Continuando la discusion de presupuestos se ocupa el señor Quintana en rectificar estensamente las equivocaciones en que dice ha incurrido el señor ministro de hacienda en su discurso de ayer.

Después ha hecho uso de la palabra el señor Ballesteros.

Son las seis y cuarto, hora en que nos retiramos de la tribuna.

Idem 19.

El vivo interés que ha escitado en los círculos políticos todo lo que se refiere al expediente de los cargos de piedra, y á la acusacion por lo que aparece de dicho expediente, nos mueve á trasladar á continuacion el texto de los artículos de reglamento del congreso que contienen los trámites que ha de seguir este asunto.

Los artículos á que nos referimos, y que corresponden al título XIX de la acusacion de los ministros, dicen así:

«Art. 202. Para la acusacion de los ministros se formulará una proposicion que pasará á las secciones, siguiendo los trámites de una proposicion de ley, hasta que recaiga resolucion del congreso.

Art. 203 Si el congreso en votacion por bolas acordare haber lugar á la acusacion, las secciones, en votacion por cédu-

las, nombrarán una comision de siete individuos, que formulará y sostendrá la acusacion ante el senado.

Art. 204. Para decidir sobre la proposicion de acusacion, se necesita el mismo número de diputados que para votar las leyes y ha de hallarse, el congreso definitivamente constituido.

Art. 205. La discusion para declarar haber ó no lugar á la acusacion, será pública y siempre ordinaria.

Art. 206. Si los individuos de cuya responsabilidad se trata pretendieren concurrir á defenderle podrán verificarlo, ocupando el lugar que á este fin les señale el presidente, si no tuvieran asiento en el congreso.

Art. 207. Los discursos que los ministros pronuncien en su defensa no consumirán turno.

Pueden asimismo pedir la lectura ó exhibicion de cuantos documentos les conviniere.

Art. 208. Si en vez de concurrir personalmente remitiesen escritos ó documentos en su defensa, les serán admitidos y leídos en la sesion.

Art. 209. Los interesados están en todos estos casos bajo la salvaguardia del congreso.

SENADO.

Sesion del 21 de marzo.

A las dos y media de la tarde fue abierta, bajo la presidencia del señor marqués del Duero y leida el acta de la última, fue aprobada sin incidente.

En las tribunas y en los bancos se notaba concurrencia escasa que después fue en aumento.

El banco ministerial lo ocupaba el señor ministro de estado, y después el señor presidente del consejo.

En el despacho ordinario se dió cuenta de un dictamen de la comision de examen de dictámenes que quedó sobre la mesa.

Igualmente quedó el dictamen de la comision mista, sobre division del ferro-carril de Andalucía.

Entrando en la orden del día, obtuvo la palabra en contra de la totalidad del proyecto de crédito de dos mil millones, el señor conde de Velle por cesion del señor Sierra, y dijo que los argumentos empleados por el presidente del consejo, para desvanecer los cargos hechos por los señores duque de Rivas y Tejada eran contraproducentes, puesto que las leyes de desamortizacion quedaron nulas de hecho y de derecho, desde que el poder legítimo restableció en 1856 la suspension de dichas leyes.

Los señores Gonzalez y Pastor Diaz pidieron la palabra en pró.

CONGRESO.

Sesion del 21 de marzo.

El señor Rodriguez Babamonde anunció una interpelacion al gobierno sobre los abusos electorales que dice se están cometiendo en Alcolchel, provincia de Cuenca.

Se pone á discusion el dictamen de la comision mista sobre el proyecto de ley para subastar por secciones el ferro-carril de Andalucía.

Le impugna el señor Ferreira Caamaño por creer perjudicados los intereses generales del país, fijándose como se fija el punto de empalme en Manzanares, y le defiende el señor Cánovas haciendo ver que no existe el perjuicio que el señor Ferreira se figura.

En seguida se aprueba en votacion nominal por 137 votos contra 17 el dictamen de la comision mista.

Se procede á continuar el debate sobre el voto particular del señor Quintana al presupuesto de hacienda, y usan de la palabra para rectificaciones el señor ministro de este ramo y el señor Quintana.

Nos retiramos de la tribuna.

Son las seis y media.

ESTRANGERO.

Berna 18 de marzo.

En la Suiza francesa, la opinion pública reclama la reunion de la asamblea federal. Ha llegado orden del Piamonte para comprar caballos á cualquier precio.

Viena 21 de marzo.

El *Ost-Dentrehe-Post* periódico ministerial, previene al público contra las esperanzas de paz que se fundan en el congreso de Paris.

Por lo que va sin firma,

P. J. GELABERT Y POL.

PALMA.

Segun se había anunciado, el miércoles por la noche tocó en el *Círculo Mallorquin*, el muchacho Pedro Miguel Bonafé, unas variaciones compuestas por él mismo para violin, y además un concierto de Beriot, dejando satisfechos á los concurrentes. Este muchacho, natural de esta ciudad, demuestra grandes talentos y esperamos que con el tiempo será un artista distinguido.

Algunos abonados á las funciones teatrales del *Círculo Mallorquin*, se han acercado á esta redaccion manifestando su deseo de que la Srita. Schapié repita las canciones andaluzas que con tanto acierto cantó en la noche de su beneficio. Creemos que la mencionada artista accederá á la peticion de dichos abonados por lo cual le damos las gracias anticipadamente.

Noticia de los cadáveres conducidos al cementerio en los dias de anteayer y ayer.

Casados » Viudos » Solteros » Niños »
Casados 2 Viudos 2 Solteros 1 Niños 2

Por lo anterior,

P. J. GELABERT Y POL.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana.

SAN JUAN, ERMITAÑO.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las... 5 hs. 52 ms.
Pónese... á las... 6 » 19 »

Hora en que debe señalar el reloj al mediodía verdadero.
Las 12 hs. 5 m. 42 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de día para mañana: el comandante graduado capitán de la brigada 6.ª de artillería, don Bartolomé Frontera.

Servicio de la plaza, Asturias.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 25.

De Charleston en 68 dias corbeta Numancia, de 220 ton., cap. don Juan Amengual, con 12 marineros, un pasajero y algodón.

De Argel en 3 dias laúd Eccehomo, de 31 toneladas, p. Rafael Roca, con 7 mar., 2 pas. y lastre.

IDEM DESPACHADAS.

Día 24.

Para Alicante vapor Barcelones, de 186 toneladas, cap. don Antonio Balaguer, con 18 marineros, 11 pas., balija y efectos.

SECCION DE ANUNCIOS.

TERCERA Y ÚLTIMA ACADEMIA

DEL NUEVO Y BELLO MÉTODO DE DIBUJO INDELEBLE
que se aprende en tres lecciones.

Esta última academia solo durará hasta el 15 de abril, debiendo regresar á Italia el inventor de dicho dibujo. Mr. Eugenio de Venecia agradecido á las personas que le han favorecido en esta capital y deseando demostrarles su gratitud, antes de su partida, dará á sus discípulos una funcion científica en materia de electricidad, presentando una batería galvánica compuesta de sesenta elementos, con la cual demostrará los efectos de la corriente eléctrica, obteniendo: 1.º Una luz tan viva como la del sol. 2.º La misma luz dentro el agua. 3.º La fusion de varios metales y otras experiencias dignas de los amantes del progreso.

Establecimiento

DE

LITOGRAFÍA, CHROMO-LITOGRAFÍA Y GRABADOS EN PIEDRA DE P. ESCAT.

Habiendo tenido que aumentar el personal y material de dicho establecimiento, antes situado frente al cuartel del Carmen, lo he trasladado en la calle de la Capellería número 7 frente á la calle ancha de la Merced.

En él encontrarán mis favorecedores todo cuanto pueda anherar su imaginacion tanto relativo á la clase de tarjetas, facturas, letras de cambio, mandatos, circulares, adresses, membretes, programas y targetas de baile; como en lo perteneciente á estampas al lapiz; á dos tintas y coloridas, ademas un riquísimo y variado surtido de tarjetas para licoristas, farmaceuticos etc. desde las mas ordinarias en negro á las mas ricas de 7 ó mas colores.

A completa satisfaccion de los consumidores se han hecho ya en dicho establecimiento trabajos de todas las enumeradas clases, y algunos se han presentado por otros litografos como de ejecucion suya; prueba relevante de la novedad, buen gusto y perfeccion que encierran.

En el mismo establecimiento podrán verse las impresiones de la clase de impermeables, descopocidas hasta el dia en esta Capital, que permiten ser lavadas cuanto se quiera sin que nada desmerezca el dibujo.

En esta atencion espero seguirán dispensandome su confianza todas las personas que hasta ahora me han favorecido, seguros de que podrán ser servidos con mas puntualidad y siempre con el gusto y novedad de que mi establecimiento tiene dadas tantas pruebas.—Pedro A. Escat.

VIDRIOS PLANOS.

Los hay de todas dimensiones en la plaza de Cort, n.º 54.

El dueño del establecimiento, agradecido al público mallorquin, ofrece desde hoy una notable rebaja en dichos vidrios, tanto en los lisos como en los floreados, y en los de colores, advirtiéndole que á mas de la notable rebaja, á los que tomen por valor de cien reales se les concederá una bonificación de un 6 por 100 siempre que efectúen los pagos al contado de las compras.

Iguales rebajas quedan concedidas en las canales y cañerías de hojalata y zinc, bajo las mismas condiciones.

GAS PORTATIL.

En el mismo establecimiento hay el depósito del gasogéne, gas portatil perfeccionado, el cual no espide humo ni el mas mínimo tufo. Dicho gas se espenderá á 7 sueldos 4 dineros el porron y el que usan los plateros á 7 sueldos porron. Este gas lleva muchas ventajas al alumbrado de aceite, por lo espuesto que se halla este último liquido á ocasionar manchas las que á veces causan perdidas de consideracion. El gas portatil que hasta el dia se ha vendido en este establecimiento ha satisfecho completamente á todos los consumidores.

Las personas que gusten arreglar las lámparas ó lamparillas que usan con el aceite para que les puedan servir por el gas portatil, pueden remitirlas al espresado establecimiento y serán arregladas con estrema baratura. Las lámparas y lamparillas que desde hoy en adelante se compren en el mismo, serán recompuestas gratis á los consumidores lo mismo que el cambio de las torcidas, advirtiéndole que dichas recompuestas se entienden ocasionadas por su continuo servicio y no por golpes ó mal cuidado. Las lámparas y lamparillas que se compran podran devolverse si despues de seis dias no quedan satisfechos los compradores devolviéndose su importe.

ADVERTENCIA IMPORTANTE. El porron ó sea la medida del gas portatil que se usa en este establecimiento es la verdadera é igual á la que se usa en el Continente.

LA TUTELAR.

Se ruega á los suscritores no descuiden involuntariamente el mandar pagar y recoger de casa del banquero de esta Compañía don Gregorio Olver, que vive en la Travesía de la Cuesta de Ambros á la d'en Danus número 9; los recibos de la anualidad que vence el 31 del presente mes de marzo, en los dias no feriados desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde.

Segun el periódico de la compañía número 160 el capital suscrito en la misma se eleva á cuatrocientos veinte y un millones, seiscientos cincuenta mil novecientos cuarenta y ocho reales.

DESAGUES Y RIEGOS.

REAL PRIVILEGIO DE INVENCION POR DIEZ AÑOS POR EL SISTEMA DE
LLANO Y CUBERO.

Tenemos la satisfaccion de ofrecer al público el descubrimiento de un aparato especial que con la fuerza de tres caballos por cada 25 metros, extrae 20 quintales de agua por minuto ó 28,800 cada 24 horas, aumentándose esta cantidad en proporcion á la fuerza y máquinas que hayan de emplearse, no siendo obstáculo la demasiada profundidad, dificultades que ofrezca el terreno, ó falta de combustible para el vapor.

El precio del aparato, estará en relacion con la clase de pedidos, pero siempre ha de resultar notablemente económico comparado con los demas; ofreciendo nosotros hacer los gastos que ocasionen y los de la estraccion de aguas, en las minas de conocida riqueza, por un tanto por ciento de los minerales que produzca, segun ya lo estamos practicando para siete minas de la provincia de Almería pertenecientes al señor diputado á cortes D. Antonio Abellan Pañuelas y D. Antonio Saez de Tejada vecinos de Cuevas de Vera.

En las que no se hallen en productos ó para la elevacion de las aguas para riegos, fuentes, estanques, canales etc., se pondrán nuestras máquinas á precios convencionales.

Las corporaciones y particulares á quienes interesen estas noticias y pretendan aprovecharse de ellas, pueden dirigirse á la administracion central del sistema en esta corte á cargo del industrial minero, colaborador del pensamiento y principal concesionario del real privilegio que firma y vive Plaza Mayor, número 5, cuarto 2.º

Madrid 15 de febrero de 1859.—Vidal Cubero de Arruche.

AL PUBLICO.

En la tienda nueva LA PALMA, situada en la calle de la Capellería, manzana 112, n.º 37, hay un depósito de Gas Portatil sin olor ni humo á 5 rs. el porron, el cual lleva ventajas al aceite por su limpieza y economia. En dicha tienda se venden lámparas y lamparillas de todas clases, se componen las lámparas de aceite para usarlas con el nuevo sistema. En prueba de lo dicho, si cualquiera persona despues de probado el gas en su casa no estuviese satisfecho del resultado por no corresponder á lo que se anuncia, podrá durante los cuatro dias siguientes al de la compra devolverlo y recobrar su importe. De este modo nadie puede engañarse. Toda recomposicion no variando piezas y mudando las torcidas siempre que tomen el gas en la misma tienda, será de balde.

GRAN SURTIDO

DE

DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS

Las hay en castellano y latin encuadernadas en pasta, chagrin y terciopelo con adornos dorados, búfalo con miniatura, nacar con idem, marfil con figuras cinceladas y de concha.

Entre dicho surtido los hay de una clase de buena impresion con letra grande.

Se venden en la libreria de Pedro José García, Cadena de Cort, números 2 y 3 á precios sumamente módicos.

CERERIA

DE

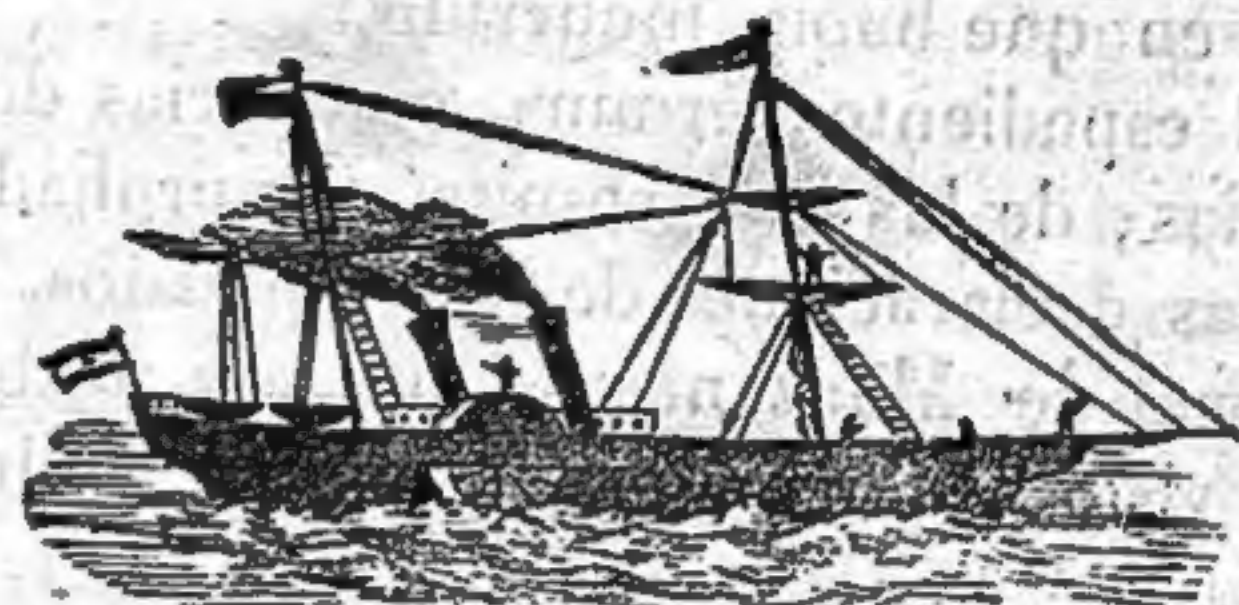
FRANCISCO MARCH,

Calle del Hospital, número 59, Barcelona.

Gran surtido de cirios y blandones de todas dimensiones al por mayor á 7 reales libra.

SE DESEA VENDER UN CABALLO DE 6 años de edad y de muy buenas circunstancias. En la calle de la Carnicería, número 9, tienda de harinas darán razon de su dueño.

ESTA PARA VENDER UN CARRO NUEVO sin estrenar, de buena construccion, que tanto puede servir para trabajo como para recreo. En esta imprenta darán razon.



El vapor correo El Rey D. Jaime I al mando de su capitan don Gabriel Medinas, saldrá de este puerto para

IVIZA Y VALENCIA

el lunes 28 del actual á las ocho de la mañana.

Admite cargo y pasajeros. Se despacha en la plazuela de las Copiñas, número 4.

LA ABEJA.

REVISTA CIENTÍFICA Y LITERARIA,

PRINCIPALMENTE EXTRACTADA DE LOS BUENOS ESCRITORES ALEMANES

POR

D. Antonio Bergues de las Casas y otros.

El núm. 1.º contiene los siguientes artículos: Introduccion; El calor vital; Lo grande y lo pequeño en la naturaleza; El guano; Juan Cristiano Oersted; biografía; El péndulo.—I. El péndulo como medida del tiempo; Los sueños; Del cambio de la materia entre el reino animal y el vegetal por medio de la atmósfera; Cuadros químicos sacados de la vida ordinaria.—I. El aire que respiramos; El condor; El criminal por la honra perdida, por Schieler; Los dos ángeles, por Krummacher; Los tres amigos, por Herder; Encuentro inesperado, por Hebel; El verano polar; Sueño del entierro.—El doble juramento de enmienda, por Juan Pablo Federico Richter; Poesias de Enrique Heine; Excerpta.

El núm. 2.º los siguientes: Estrellas cadentes; La sal de cocina; El enfriamiento; Duracion del sistema del mundo; El diamante; El péndulo.—II. El péndulo como medida de la tierra; El sueño; Del cambio de materia entre el reino vegetal y el animal por medio de la atmósfera; Cuadros químicos sacados de la vida ordinaria.—II. El agua que bebemos; La girafa; Fuentes vegetales; Juan Pablo Federico Richter; biografía; Poesias de Heine; Poesias de Uhland; Excerpta.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION.

Acompañan esta publicacion laminas explicativas del texto donde son necesarias.

Esta obra sale por entregas de 40 páginas en folio, de dos columnas, de letra clara y compacta; de modo que contiene cada entrega la materia de un tomo regular.

El precio es 5 rs. en provincia.

La primera entrega se halla de venta. Por ella podrán ver los inteligentes el objeto que nos hemos propuesto. Y en vista de la aceptacion que mereciera, esto es, si se cubren los gastos materiales de papel, impresion y grabados (pues no se trata de ninguna especulacion), seguiremos dando una entrega mensual.

Se halla de manifiesto en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint.

METODO DEL DR. OLLENDORF.

para aprender á leer, hablar y escribir el idioma frances, ó sea Gramática francesa nuevamente corregida y aumentada.

Véndese en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, número 74.

POETAS

DE LAS

ISLAS BALEARES.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION.

La obra saldrá por entregas de tamaño y letra igual al prospecto, de 48 páginas cada una, á tres reales va. por entrega.

Se publicará una entrega cada 15 dias, y mas adelante una entrega semanal.

Se suscribe en la imprenta de PEDRO JOSÉ GELABERT, Pas d'en Quint, núm. 74, principal, y en las librerías de PEDRO JOSÉ GARCÍA y JUAN COLOMAR, plaza de Cort.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.